

IPAE tiene, desde 1961, una larga data de acertados premios a los mejores representantes del universo empresarial del país. Revisemos la historia de esta importante entidad y los logros de aquellos que fueron premiados.

Empresarios comprometidos con el país

Premio IPAE 2003 a Federico Mulder y reconocimiento a Wálter Piazza

henry
day

Director de Repsol YPF Comercial del Perú S.A. Ex presidente del directorio de IPAE

IPAE es una institución cuyo origen se remonta a un sueño que tuvieron un grupo de empresarios hace más de 45 años. Estos visionarios primigenios liderados por el señor Mariotti prendieron una luz y nos indujeron a varias generaciones a creer y recrear y finalmente compartir su visión a través de un todavía vigente "Espíritu de Paracas". IPAE tiene 45 años de vida. ¡Qué pocas instituciones han podido sobrevivir en nuestro cambiante país por tanto tiempo!

Este hecho nos lleva a reflexionar sobre el porqué IPAE logra desafiar su propia vejez y, de alguna forma, consigue validar reiteradamente su vigencia. Nadie puede desconocer el importante aporte de esta

institución a la sociedad, sea desde su reconocida labor educativa, sea desde sus foros en los que se discuten abiertamente temas económicos, políticos y sociales.

La peculiar estructura de sus *stakeholders* (participantes) hace de IPAE una institución muy sui géneris, que muchos comparan con una gran familia, por una emoción especial que genera y que se traduce en el cariño y la dedicación que le han prodigado un enorme contingente de buenos profesionales y hombres de empresa que han desfilado por ella durante su dilatada vida.

Muchos comprometieron su tiempo, su experiencia, sus valores y su voluntad, y

desarrollaron esa "pertenencia" que derivó en esfuerzos y apoyos de distinta índole pero siempre en el marco de un generoso desprendimiento.

La cultura heredada y seguramente enriquecida provee de una necesaria pulcritud al escoger a los directores, a los personajes premiados o, en general, a todos aquellos que participan de la vida de IPAE. Por eso es posible convocar a personas con elevada calidad moral, emoción social y competencia profesional.

Sus foros, entre los que destacan la CADE, la Conferencia Anual de Estudiantes y las novedosas conferencias en los conos de Lima, propician el diálogo alturado, difícil de



Wálter Piazza, Federico Mulder y Henry Day.

encontrar en nuestro Perú. La tolerancia de ideas distintas, la posibilidad de plantear los temas más relevantes para el país y la capacidad de reflexionar sobre las diversas alternativas y caminos de acción hacen de estos foros la gran diferencia. Por eso la capacidad de convocatoria es inigualable y le permite ser un verdadero foro nacional e internacional en el que el sector empresarial dialoga francamente con el gobierno y la sociedad civil toda.

Esta trilogía de eventos similares pero distintos permite un acercamiento a los diversos estamentos sociales y académicos facilitando ese "chocolateo" social que logra respetar diferencias y aceptar semejan-

zas en un Perú tan fraccionado y fragmentado. IPAE es también una entidad educativa, y como tal cumple un rol importante en impartir conocimientos al empresario emergente y al joven que desea una educación superior práctica. Esto también conlleva una paciente labor de formalización del empresario emergente, ayudándolo a crear sus puestos de trabajo en un país donde no hay forma de resolver la terrible falta de empleo.

IPAE requiere resolver sus propios problemas, originados por su larga trayectoria, el rol de sus *stakeholders*, la falta de reacción a la competencia y a los problemas internos que derivaron en una pesada carga

financiera. Lamentablemente, esto impide una labor más ágil y productiva.

La institución hace un esfuerzo enorme por cumplir su misión de promover y fortalecer el sistema empresarial peruano, de fomentar los valores de una cultura empresarial emprendedora y liderar, en alguna forma, una educación de formalización empresarial. Asimismo, es el foro para la discusión en libertad de los temas más importantes para el Perú. Pero queda la sensación de que podría dar más, hacer más; de que los *stakeholders* podrían participar y comprometerse aún más; de que existen todavía muchos problemas por resolver y de que el éxito del

futuro de la institución depende de su adecuada solución.

Como toda institución, y a pesar de sus logros, existe el sentimiento de que el "aporte empresarial" es insuficiente y de que se debe seguir con persistencia en la brega pero con mayor flexibilidad a las respuestas, a aquel desafío constante producto de los veloces cambios en el entorno empresarial y social del Perú y del mundo.

En un Perú tan difícil, con enormes necesidades imposibles de atender, con una pobreza tan deprimente, IPAE debe buscar nuevos caminos, ayudar a encontrar inéditas alternativas para innovar y transformar a la institución para que sea capaz de correr en el tiempo y vivir otros 45 años.

Hace un par de semanas se otorgó el Premio IPAE 2003 a don Federico Mulder, enorme personaje por su larga, persistente y fructífera labor empresarial. El reglamento del premio dice en el artículo número 1: "El Instituto Peruano de Administración de Empresas ha instituido, a partir de 1961, el 'Premio IPAE' como un galardón que otorga anualmente a la persona viva, peruana o extranjera, que haya residido y actuado en el país por lo menos diez años continuos y recientes y que se haya distinguido en el Perú por su labor como empresario o dirigente de empresa y que paralelamente haya participado en el campo educativo, particularmente en el de la administración de empresas". Este premio reconoce también los valores y principios que permitieron a

esa persona desarrollar su labor y constituir así un ejemplo para las generaciones jóvenes.

La lista de los premiados incluye una gran cantidad de personas que son baluartes de esos principios y un ejemplo de la pulcritud con la que se los escogió. Los 41 individuos son, todos, dignos representantes de ese reconocimiento.

En la Asamblea de Socios del 29 de abril del presente año se le confirió a don Wálter Piazza Tanguis un reconocimiento especial por su importante labor en la institución. El señor Piazza representa para IPAE muchas cosas y genera una alta emoción y sentimientos. Es a través de él que también se quiso reconocer a los fundadores, a los past-presidentes, a los directores que de una forma u otra han colaborado con IPAE.

En 1996 me invitaron a la CADE como expositor en el tema "Empresa y globalización". En ese entonces considerábamos que el país estaba en un camino correcto y en un momento histórico sin precedentes, pero faltaba un sentido de oportunidad y de compromiso de nosotros los empresarios peruanos. Movido por mi angustia, pregunté a la audiencia; lamentablemente, nadie respondió, y hoy sigo sin respuesta.

El señor Piazza ha sido director de la institución en 1966, 1967 y 1968; y luego, en 1972, 1973 y 1974, fue presidente del directorio. En 1968 fue organizador y presidente de la CADE, y ha sido también expositor en

las CADE de los años 1971, 1972, 1980, 1982, 1984, 1985, 1988, 1990 y 1991. Es miembro del Consejo Consultivo de IPAE, además de cumplir muchas otras actividades dentro y fuera de la institución.

Al inicio de los años noventa, este ilustre peruano, en una entrevista con Felipe Ortiz de Zevallos sobre "La experiencia de construir futuro", dijo: "La civilización occidental y cristiana se perderá si no sabe defender la existencia de una disyuntiva entre la justicia y la libertad. El hombre puede y debe mantener su libertad y trabajar simultáneamente por el bien común. No se puede hablar de justicia social y de mejoras en la calidad de vida si el hombre no es libre para escoger cómo vivir, cómo educar a sus hijos, cómo enfrentar el reto del futuro, de qué manera participar en la forja de su destino, de su familia, su ciudad y su país".

Don Wálter Piazza Tanguis encarna el personaje que quiere a su institución y se vuelca a ella con pasión y generosidad. Por eso, ese reconocimiento es de enorme trascendencia para IPAE.

Estas instituciones forjadas a través del tiempo y con gran esfuerzo deben servir de ejemplo a nuestro país, donde existe tan poco respeto y fe en la institucionalidad. Es misión de cada uno de aquellos que tuvimos el honor de participar en la vida de esta institución hacerla crecer y adaptarse al mundo globalizado sirviendo a la sociedad civil a la que pertenecemos. ■